

Internacional

PENA CAPITAL PARA ALGUNOS DE LOS AGENTES

Teherán asegura que fueron entrenados por Washington y tenían como objetivo buscar información de centros militares y nucleares. Donald Trump desmiente la información

Irán anuncia la detención de 17 espías de la CIA

Marc Español - El Cairo

«Las sanciones son motivo para ir a la guerra»

El ministro de Exteriores iraní, Mohamed Zarif, cree que las sanciones impuestas por EE UU a terceros países «son razones para ir a la guerra, son medios de agresión, están dirigidas a los civiles con la finalidad de lograr objetivos políticos». «El secretario (Mike) Pompeo ha dejado claro que tiene que presionar a los civiles para que escojan con quién quieren vivir», dijo el ministro iraní en relación con las sanciones impuestas por EE UU tanto sobre Irán como Venezuela.

Irán informó ayer de la supuesta detención realizada hace meses de 17 iraníes acusados de trabajar para la Agencia Central de Inteligencia (CIA) de Estados Unidos y aseguró que ha sentenciado a muerte a algunos de ellos, un anuncio que se produce en plena escalada de tensión entre Washington, junto a algunos de sus aliados europeos, y Teherán. Según anunció durante una rueda de prensa en la capital iraní un oficial que se identificó como el director del departamento de contraespionaje del Ministerio de Inteligencia, los detenidos habrían recibido entrenamiento por parte de la CIA y la misión que se les habría encomendado incluía obtener información clasificada e instalar dispositivos de control en infraestructura crítica del país, señaló la agencia semioficial Fars. De acuerdo con Fars, los supuestos espías habrían tenido como blanco objetivos económicos y zonas sensibles de la república islámica, como instalaciones militares y nucleares.

El oficial iraní declaró que la CIA les habría prometido visados, trabajo o asistencia médica en Estados Unidos, así como dinero y seguridad dentro y fuera de Irán, a cambio de espiar para la agencia. Además, el supuesto titular del departamento de contraespionaje detalló que uno de los métodos utilizados por la CIA para entrar en contacto con los sujetos arrestados habría sido aprovechar la celebración de conferencias científicas en terceros países. Una vez en Irán, empresas pantalla establecidas por la propia CIA se encargarían de contratarles como especialistas locales.

Los anuncios de detenciones de supuestos espías de la CIA, a menudo sin elaborar y para con-

sumo interno, no son extraños en Irán, y durante este año el Gobierno ya había asegurado haber desarticulado otras redes de espionaje, la última de ellas supuestamente el pasado junio. Sin embargo, la agencia de noticias Associated Press destacó que el anuncio de ayer fue inusual dado que el oficial que informó del caso no se identificó por su nombre, como es habitual, y observó que oficiales de Inteligencia no suelen aparecer ante los medios.

El presidente de Estados Unidos, Donald Trump, respondió pocas horas después y calificó la noticia de «totalmente falsa». «Ninguna verdad. Solo más mentiras y propaganda», escribió en su perfil de Twitter, antes de referirse a Irán como un «desastre total» y «un régimen religioso que está fracasando gravemente y que no tiene idea de lo que hace». Asimismo, el mandatario estadounidense comparó el episodio de ayer con la confusión que rodeó la semana pasada el supuesto derribo de un dron iraní en el estratégico estrecho de Ormuz por parte de un buque de asalto estadounidense, un hecho que Teherán niega.

Por su parte, el secretario de Estado estadounidense, Mike Pompeo, también desestimó la noticia sobre la detención de los supuestos espías durante una entrevista con la cadena Fox. «El régimen iraní cuenta con un largo historial de mentiras», sostuvo, por lo que «cogería con pinzas cualquier afirmación iraní sobre acciones que hayan tomado».

Irán y Estados Unidos se encuentran inmersos en una grave crisis desde que Trump tomó el año pasado la polémica decisión de retirarse del acuerdo nuclear firmado entre Teherán y varias potencias mundiales en 2015 e intensificó las sanciones econó-

026nac23fot1.jpg
Ancho: 356.7 mm.
Alto: 174.625 mm.



Los buques «USNS Big Horn» y «USS Hapers Ferry» realizan una maniobra de reabastecimiento en el Mar Árabe, frente a las costas de Omán

micas contra la República Islámica a principios del pasado mes de mayo. Como respuesta, Irán ha reforzado su programa nuclear, incumpliendo así parte del acuerdo, y Washington le ha acusado de haber atacado varios petroleros en el estrecho de Ormuz en un intento de perjudicar el comercio global de crudo, lo que ha elevado la retórica bélica en la región. Teherán hizo alarde del pasado sábado del asalto al «Stena Impero», difundiendo imágenes del mismo.

Los tres firmantes europeos del acuerdo nuclear, Francia, Alemania y Reino Unido, han tomado tímidas medidas para intentar salvar el pacto, y se han intentado mantener al margen de la espiral conflictiva entre Washington y Teherán. Sin embargo, el pasado viernes Irán capturó un petrolero con bandera británica «Stena Impero», en un aparente acto de represalia por la incautación de un petrolero iraní por parte de las autoridades británicas en la costa de Gibraltar dos semanas antes.

Londres ha asegurado desde el principio que la incautación del petrolero iraní no tiene relación con las sanciones económicas de Washington, sino que se debe a las sospechas de que podría estar vulnerando el embargo aplicado por la Unión Europea sobre las entregas de petróleo a Siria, cuyo régimen es un estrecho aliado de Teherán. Refiriéndose a la captura del buque británico durante su entrevista en la Fox, Pompeo afirmó ayer que la «responsabilidad de asistir a sus barcos es en primera instancia de Reino Unido» y que, si bien Washington puede poner de su parte, «el mundo también tiene que asumir mayor protagonismo para mantener las rutas marítimas abiertas». Asimismo, el secretario de Estado estadounidense descartó que el anterior episodio, que calificó de «piratería nacional», fuese consecuencia de las sanciones económicas impuestas a Irán por su país, y lo atribuyó en cambio al «fervor revolucionario [iraní] para sembrar el terror en todo el mundo».



REUTERS

Londres pide ayuda a la UE para armar una flota

Celia Maza - Madrid

El Gobierno británico propuso ayer formar «una misión marítima europea» para proteger a los cargueros que transiten por el estrecho de Ormuz, después de que el petrolero «Stena Impero» fuera interceptado el pasado viernes por las autoridades iraníes. El episodio ha creado una gran crisis diplomática entre Londres y Teherán. En este sentido, había gran expectación ayer por la comparecencia en la Cámara de los Comunes del ministro de Exteriores, Jeremy Hunt.

Los rotativos llegaron a hablar de posibles medidas punitivas contra la república islámica, tanto diplomáticas como económicas. Barajaron incluso la posibilidad de que el Ejecutivo pidiera a la ONU y la UE que reactiven sus sanciones contra el régimen de los ayatolás. Sin embargo, el discurso de Hunt fue finalmente mucho

más moderado. El ministro declaró que ya ha mantenido conversaciones con sus homólogos de varios países de la UE, entre ellos España, para constituir una unidad centrada en asegurar «una navegación libre y segura». «Si Irán continúa por esta senda peligrosa, deberá aceptar el precio de una mayor presencia occidental en las aguas de su litoral, no porque queramos aumentar las tensiones, sino porque la libertad de navegación es un principio que Reino Unido y sus aliados siempre defenderán», afirmó.

A fin de reducir el riesgo actual y rebajar la tensión en el golfo Pérsico, Londres ha pedido a los barcos bajo bandera británica que eviten navegar por el estrecho de Ormuz «provisionalmente». Con todo, Reino Unido no se sumará a la estrategia más agresiva de Estados Unidos, que se retiró el año pasado unilateralmente del acuerdo firmado en 2015 con Te-

herán para reducir su actividad nuclear.

La crisis se produce antes de la reunión extraordinaria que, el día 28, mantendrá la comisión conjunta creada por el pacto en Viena para abordar la situación actual. Ahí podrían encontrarse representantes de Teherán y Londres. Los países firmantes del acuerdo —Irán, Francia, Reino Unido, Alemania, Rusia y China— han expresado su voluntad de mantener en pie el pacto. Sin embargo, Teherán denuncia que, especialmente los países europeos, no han cumplido sus compromisos ni compensado las sanciones impuestas por Washington tras salirse del convenio. En este sentido, el régimen de los ayatolás ha comenzado a desvincularse del acuerdo y anunciará nuevas medidas cada 60 días si Europa no toma «nuevas iniciativas» para garantizar la plena reincorporación de la república a los mercados internacionales.

La crisis en el Golfo se agudizó el pasado viernes cuando el petrolero «Stena Impero», bajo bandera británica, fue apresado en el estrecho de Ormuz por las autoridades iraníes, que le acusan de violar la normativa de navegación. Los iraníes ya habían amenazado con capturar un barco con bandera británica como represalia a la detención el 4 de julio del «Grace 1». Las autoridades de Gibraltar —ayudadas por un destacamento de la infantería de Marina británica— detuvieron frente a sus costas al navío de bandera panameña, bajo sospecha de que transportaba crudo iraní con destino a Siria, lo que sería una violación de las sanciones de la UE contra algunas entidades e individuos sirios. Gibraltar y Reino Unido insistieron en que actuaron legalmente, pero Teherán calificó el episodio de «piratería» y acusó a Londres de seguir órdenes de Washington.

EL ANÁLISIS

FALSA ACUSACIÓN

BENJAMIN WEINTHAL

Analista de la Fundación para la Defensa de las Democracias en Washington

¿Cuál puede ser la respuesta de EE UU a la detención de los 17 presuntos colaboradores iraníes de la CIA?

Donald Trump ha dicho de forma tajante que estas personas no trabajan para la CIA. Por lo que sospecho que no va a haber ninguna represalia, más allá de condenar la falsa acusación a víctimas inocentes con el objetivo de distraer a su población de la falta de libertad y prosperidad.

¿Las tensiones han llegado a un «punto de no retorno»?

No. Cuando los problemas económicos sobrepasen al régimen iraní, llegará la diplomacia. Las sanciones que pesan sobre Irán, junto con la campaña de «máxima presión» de EE UU, van a provocar que el régimen comience a hacer propuestas para empezar las negociaciones. Estados Unidos está dispuesto a sentarse en la mesa sin condiciones previas, un signo de gran flexibilidad bajo mi punto de vista.

¿Las relaciones diplomáticas entre EE UU e Irán están tan rotas que se ha llegado al punto de dictar condenas a muerte? ¿Esto puede llegar a ser un impedimento para sentarse en la mesa de negociaciones?

Las relaciones todavía no han llegado al punto de «no poder ni verse». A medida que avance la política de «máxima presión» contra Irán, volverá a sentarse en la mesa de negociaciones. Irán puede esperar a ver si Trump deja la Casa Blanca en las elecciones de 2020. Sin embargo, la economía de Irán es ruinoso, y no disponen de mucho tiempo. Cuando en el año 2012, y en 2013, se combinaron las sanciones de EE UU y la UE, el régimen se sentó a negociar. Tristemente, los poderes europeos no se han unido a EE UU en este caso.